

## ENCICLICA "ORIENTALIS ECCLESIAE DECUS"(\*)

(9-IV-1944)

SOBRE SAN CIRILO, PATRIARCA ALEJANDRINO, EN EL DECIMOQUINTO  
CENTENARIO DE SU PIADOSISIMA MUERTE

PIO PP. XII

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica*

EXORDIO:

*Vida y Obra de San Cirilo*

AAS 1. **Introducción. Elogio de San Ci-**  
 36 **rilo.** La Iglesia exaltó siempre con  
 129 **grandes alabanzas a SAN CIRILO, Pa-**  
 triarca de Alejandría, como auténtica  
 gloria de la Iglesia oriental y preclarí-  
 simo vindicador de la Virgen, Madre  
 de Dios. Nos es grato repetir ahora su-  
 cintamente esas alabanzas escribiendo  
 de él al cumplirse el décimoquinto siglo  
 de la fecha en que cambió felizmente  
 por la patria celestial este destierro  
 terreno. Ya en su tiempo, en efecto,  
 Nuestro predecesor SAN CELESTINO I le  
 llama *buen defensor de la fe católica*<sup>(1)</sup>, *sacerdote digno de la máxima*  
*aprobación*<sup>(2)</sup> y *hombre apostólico*<sup>(3)</sup>.  
 El *Concilio ecuménico de Calcedonia*,  
 más tarde, no sólo invoca en su ayuda  
 su doctrina para reconocer y rebatir los  
 130 **nuevos errores, sino que no duda en**  
 parangonarla, además, con la sabiduría  
 de SAN LEÓN MAGNO<sup>(4)</sup>, el cual a su  
 vez elogia los escritos de tan grande  
 doctor y recomienda su lectura, preci-  
 samente porque coinciden exactamente  
 con la fe de los Santos Padres<sup>(5)</sup>. No  
 menor veneración tributó a la autori-  
 dad de SAN CIRILO el *V Concilio ecu-*  
*ménico reunido en Constantinopla*<sup>(6)</sup>,  
 y más tarde, es decir a la distancia de  
 varios años, cuando se debatía la con-

troversia de las dos voluntades en Cris-  
 to, de nuevo su doctrina fue merecida  
 y victoriosamente reivindicada de los  
 errores de los monotelitas (de los que,  
 contra toda razón, algunos la acusaban  
 de estar infectada) tanto en el primer  
*Concilio Lateranense*<sup>(7)</sup>, como en el  
*VI Concilio ecuménico*. Y en verdad,  
 según testimonio de otro santísimo pre-  
 decesor Nuestro, AGATÓN, *él fue defen-*  
*sor de la verdad*<sup>(8)</sup> y resultó *constantí-*  
*simo predicador de la fe ortodoxa*<sup>(9)</sup>.

2. **Su vida y sus trabajos.** Juzgamos,  
 por lo tanto, muy oportuno, al escribir  
 de él brevemente, el poner su integé-  
 rima vida, su fe y su virtud ante los  
 ojos de todos y especialmente ante los  
 ojos de aquellos que por pertenecer a  
 la Iglesia oriental se glorían con mucha  
 razón de este luminar de cristiana sa-  
 biduría y de este atleta de apostólica  
 fortaleza. Tuvo ilustre cuna, y fue pro-  
 movido en el año 412, según dice la  
 tradición, a la Sede de Alejandría.

**La lucha contra las herejías.** Pri-  
 mero combatió contra los *Novacianos*  
 y otros detractores y corruptores de la  
 fe genuina, tanto con la palabra como  
 con los escritos y la publicación de  
 oportunos decretos, mostrándose de una  
 valentía a toda prueba. Más tarde,  
 cuando comienza a serpear la impía

(\*) A. A. S., 36 (1944) 129-144.

(1) Ep. 1, 4 (Migne, P.L. 50, col. 467).

(2) Ep. 13, 2 (Migne, P.L. 50, 471).

(3) Ep. 5, 7 (Migne P.L. 50, 552).

(4) Cfr. Mansi 6, 953, 956-7; 7, 9.

(5) Cfr. Ep. ad Imp. Theodosium (Migne P.L. 54, 891).

(6) Cfr. Mansi, 9, 231 s.

(7) Cfr. Mansi, 10, 1076 s.

(8) Cfr. Mansi, 11, 270 s.

(9) Ver Mansi 11, 262 s.

herejía de NESTORIO por las distintas regiones del Oriente, como solícito pastor que era, descubrió muy pronto los nuevos errores que se desencadenaban, usó de todos los medios para apartarlos del rebaño que se le había confiado, y durante aquel período de tiempo, pero especialmente durante la celebración del Concilio de Efeso, se mostró invicto asertor y sapientísimo doctor de la divina maternidad de MARÍA Virgen, de la unidad de hipóstasis en Cristo y del Primado del Romano Pontífice. Pero habiendo Nuestro inmediato predece-  
 131 sor, de feliz memoria, Pío XI, en la Encíclica "*Lux veritatis*"<sup>(10a)</sup>, descrito e ilustrado magistralmente la parte principal que tuvo SAN CIRILO en las vicisitudes de aquella gravísima disensión, cuando en el año 1931 se conmemoró el XVº centenario de aquel Concilio, creemos superfluo volver a tratarla detalladamente.

**3. Labor en la conversión de los descarriados.** No se contentó SAN CIRILO con luchar valientemente contra las herejías que todo inundaban, con tutelar, con viva diligencia la integridad de la doctrina católica y hacerla resaltar en su luz meridiana, sino que, en la medida de sus fuerzas, luchó también por volver al recto sendero de la verdad a los hermanos errantes. Los obispos de la región antioquena no habían, en efecto, reconocido hasta entonces la autoridad del Concilio de Efeso. Pero CIRILO, con su celo, consiguió que después de largas tentativas terminaran por reducirse a una plena concordia. Y cuando con la ayuda de Dios pudo reunir y conciliar a todos en la felicísima paz y defenderla con diligente cuidado contra cuantos la oscurecían y turbaban, maduro ya para el premio y la gloria eterna, en el año 444, entre las lágrimas de todos los buenos, voló al cielo.

**4. Veneración de los orientales y doctor de la Iglesia universal.** Los fie-

les de rito oriental no sólo lo colocan en el número de los *Padres ecuménicos*, sino que en sus preces litúrgicas le honran con los más amplios elogios. Así, por ejemplo, los griegos en los "*Meneos*"<sup>(10b)</sup> que se celebran el día 9 de junio, cantan de él: *Ilustrada tu mente por las llamas del Espíritu Santo, como sol que lanza los dardos de sus rayos, expresaste tus oráculos; lanzaste tus dogmas y a todas las partes del mundo fiel, iluminando a toda clase de personas, oh beatísimo, oh divino, y pusiste en fuga a las tinieblas de las herejías con el poder y la fuerza de Aquel que difundió sus esplendores nacido de la Virgen.* Ciertamente tienen mucha razón los hijos de la Iglesia oriental para alegrarse de este santísimo Padre como de insigne gloria doméstica. Porque en él resplandecen de modo particular aquellas tres dotes del alma que ilustraron igualmente a los restantes Padres orientales: esto es, una eximia santidad de vida en la que brilla sobre todo una cálida devoción hacia la excelsa Madre de Dios; una doctrina verdaderamente admirable, por la cual la Sagrada Congregación de Ritos, por de-  
 132 creto del 28 de julio de 1882, le declaró doctor de la Iglesia universal; y una diligente e incansable solicitud, en virtud de la cual rechazó con invicto coraje los asaltos de los herejes, afirmó la fe católica, la defendió e infatigablemente, hasta donde pudo, la propagó.

**Tristeza por la separación.** Sin embargo, a la vez que Nos congratulamos de todo corazón de que todos los pueblos cristianos del Oriente honren con intensa veneración a SAN CIRILO, Nos entristece no menos que no todos convengan en aquella deseadísimas unidad que él amó y promovió tan ardientemente. Tanto más Nos duele que esto acaezca en estos tiempos nuestros en que se hace necesario que todos los cristianos, uniendo a porfía energía e intenciones, se aprieten en la única

(10a) AAS. 23 (1931) 493 en esta Colección: Encíclica 158, págs. 1357-1370.

[10b] "*Meneos*", viene del griego *medion* que significa "perteneciente al mes"; en la iglesia bizantina y oriental se designa con ese nombre

un libro litúrgico que contiene, ordenados por meses y días (comenzando en Septiembre que es el principio del año bizantino) los himnos litúrgicos del Oficio de las fiestas no movibles del año litúrgico, además las lecciones bíblicas del Oficio; la vida del santo del día y rúbricas.

Iglesia de Jesucristo, a fin de que, unidos en una sola falange, densa, concorde, inmóvil, resistan contra los esfuerzos de la impiedad, cada día más amenazadores.

5. **Se anuncian los tres puntos que tratará la Encíclica.** Para conseguir tal efecto es absolutamente necesario que todos, siguiendo las huellas de SAN CIRILO, consigan aquella concordia con aquel triple lazo con que JESUCRISTO, fundador de la Iglesia, quiso que ésta estuviera firme y compacta, como en un celestial e irrompible vínculo establecido por El; es decir, (1.) con una única fe católica, (2.) con una única caridad hacia Dios y hacia el prójimo y, (3.) finalmente, con una única obediencia y sujeción a la legítima jerarquía constituida por el mismo Redentor. Estos tres vínculos, como bien sabéis, Venerables Hermanos, son tan necesarios, que si el uno o el otro de ellos viene a faltar, no se puede ya comprender en la Iglesia de Cristo una verdadera unidad y concordia.

#### I. - LA UNIDAD DE LA FE

6. **Trabajos de San Cirilo por ella.** Con el fin de conseguir empeñadamente y conservar vigorosamente esta sincera concordia, deseamos que, como ya ocurrió en aquellos procelosos tiempos, así también en nuestros días el santo Patriarca alejandrino sea para todos maestro y modelo preclarísimo. Por comenzar tratando de la unidad de la fe cristiana, nadie ignora su infatigable prontitud en sostenerla con suma energía. Nos —dice él—, *que amamos la verdad y los dogmas de la verdad, de ningún modo seguiremos a los herejes, sino que, pisando las huellas de la fe que nos han dejado los Santos Padres, custodiaremos contra todos los errores el depósito de la divina revelación*<sup>(11)</sup>. Con tal de combatir hasta la muerte esta buena batalla, estaba pronto a soportar cualquier clase de acerba

calamidad. *Mi más ardiente deseo —escribe— es padecer y morir por la fe de Cristo*<sup>(12)</sup>. *Ninguna injuria, por lo tanto, ninguna contumelia, ningún insulto me mueve... con tal que la fe resulte sana y salva*<sup>(13)</sup>. Y anhelando con fuerte y noble corazón la palma del martirio, escribió estas magnánimas palabras: *He resuelto por la fe de Cristo ir al encuentro de cualquier clase de trabajo, soportar cualquier clase de tormento, incluso de aquellos que se tienen por los más graves entre los suplicios, hasta sostener al fin la muerte, que gustosamente aceptaré si es por esta causa*<sup>(14)</sup>. *Porque si tuviéremos miedo de predicar por la gloria de Dios la verdad, a fin de no incurrir en cualquier clase de molestias, ¿con qué cara, pregunto, podremos exaltar ante el pueblo las luchas y los triunfos de los santos mártires?*<sup>(15)</sup>.

7. **Contra la herejía de Nestorio.** Y como en los cenobios del Egipto se suscitaban en diversas ocasiones acérrimas disputas sobre la nueva herejía nestoriana, él, como vigilantísimo pastor, advierte a los monjes de las peligrosas falacias de tal doctrina, no para proporcionar un cebo más a las contrapropuestas disputas de palabras, sino *para que si alguno —les escribe— os ataca, podáis no sólo evitar vosotros mismos estos perniciosos errores, sino oponiendo la verdad a su frivolidad, podáis también inducir a los otros, como buenos hermanos y con oportunas razones, a conservar constantemente, como preciosa margarita, la fe que en un tiempo fue transmitida a la Iglesia por medio de los Santos Apóstoles*<sup>(16)</sup>. Como fácilmente notarán todos aquellos que hayan estudiado las cartas que él hubo de dirigir a propósito de la controversia de los antioquenos, puso luminosamente de relieve que esta fe cristiana que debemos salvar y defender nosotros a toda costa, es doctrina que *Nos ha sido transmitida por el trámite de la Sagrada Escritura y de*

(11) Cfr. In Ioann. I. X (Migne P.G. 74, 419).

(12) Ep. 10 (Migne P.G. 77, 78).

(13) Ep. 9 (Migne P.G. 77, 62).

(14) Ep. 10 (Migne P.G. 77, 70).

(15) Ep. 9 (Migne P.G. 77, 63).

(16) Ep. 1 (Migne P.G. 77, 14).

(17) Compárese Epist. 55 (Migne P.G. 77, 292-93).

los Santos Padres<sup>(17)</sup>, y al mismo tiempo Nos es claramente y legítimamente propuesta por el vivo e infalible magisterio de la Iglesia. Los Obispos de la provincia de Antioquía pensaban que para el restablecimiento y la conservación de la paz era suficiente afirmarse sólo sobre la profesión de fe nicena.

**La adhesión a la doctrina de la Iglesia y la revelación.** En cambio, SAN CIRILO, sin dejar de adherirse firmemente al símbolo de Nicea, requirió todavía de sus hermanos en el Episcopado, para el esfuerzo de la unidad, la reprobación y la condenación de la herejía *nestoriana*. Sabía muy bien, en efecto, que no basta aceptar con docilidad los antiguos documentos del magisterio eclesiástico, sino que es preciso, además, abrazar con fiel sumisión de corazón todas aquellas definiciones que la Iglesia propone de tiempo en tiempo para creer, en virtud de su suprema autoridad. Además, no es lícito, ni siquiera so color de hacer más posible la concordia, disimular ni siquiera un dogma, porque, como advierte el Patriarca alejandrino: *Desear la paz es ciertamente el más grande y el principal de los bienes; pero no se debe por dicho motivo permitir que, en cambio, se pierda la virtud de la piedad en Cristo*<sup>(18)</sup>. Por lo tanto, no conduce al deseado retorno de los hijos errantes a la sincera y justa unidad en Cristo, aquella teoría que ponga como fundamento del consentimiento concorde de los fieles únicamente aquellos capítulos de doctrina en los que se encuentren de acuerdo todas o al menos la mayor parte de las comunidades que se glorían del nombre cristiano, sino también la otra que, sin exceptuar ni disminuir ninguno, acoge íntegramente todas las verdades reveladas por Dios.

**8. Actividad prodigiosa y firmeza en las persecuciones.** En esa valiente fortaleza por conservar y proteger la unidad de la fe, sirva a todos de ejemplo SAN CIRILO ALEJANDRINO. Apenas descubrió el error de NESTORIO, lo refutó por medio de cartas y de otros escritos,

recurrió al Romano Pontífice, y en el *Concilio de Efeso*, como representante suyo, con admirable aparato de doctrina e intrépido corazón, reprendió y condenó la herejía que se había insinuado, de modo que todos los padres del Concilio, leída en la reunión la carta de CIRILO que suele llamarse dogmática,<sup>135</sup> con solemne deliberación la declararon del todo conforme a la rectitud de la fe.

Además, por esta apostólica fortaleza fue inicuamente lanzado del oficio episcopal, y sostuvo con invicta serenidad las injurias de los hermanos, el oprobio de un ilegítimo conciliábulo y no pocas prisiones y angustias.

No bastándole esto, no dudó, para el concienzudo cumplimiento del propio santísimo deber, oponerse abiertamente, no sólo a los Obispos que se habían alejado del recto camino de la verdad y de la concordia, sino a la misma augusta persona del emperador. Y, además, como todos saben, para alimento y sostén de la fe cristiana, compuso casi innumerables libros, en los cuales brillan espléndidamente la luz de la sabiduría, su impertérrita constancia y la prudencia de su solicitud pastoral.

## II. - UNIDAD EN LA CARIDAD

**9. San Cirilo trabajó por ella. Sus métodos de mansedumbre y caridad.** A la fe es preciso que se añada estrechamente la caridad. Por ésta resultamos todos unidos los unos a los otros y con Cristo. Ella, inspirada y movida por el Espíritu Santo, liga entre sí con irrompible vínculo a los miembros del Cuerpo Místico del Redentor. Por lo tanto, esta caridad no debe rehusar el abrir los brazos fraternalmente también a los errantes que han perdido el recto camino; cosa de la que Nos es dado descubrir un insigne ejemplo en la conducta observada por SAN CIRILO. En efecto; aunque combatió con toda su fuerza la herejía de NESTORIO, todavía, animado como estaba de encendida caridad, afirma no permitir a nadie que se profese más amante de NESTORIO que él mismo<sup>(19)</sup>. Y no sin razón. Los equivocados y los errantes han de

(18) Ep. 61 (Migne P.G. 77, 325).

(19) Ver Epist. 9 (Migne P. G. 77, 62).

136 ser tratados con dulzura y delicadas atenciones. A este propósito plácenos recordar estos prudentísimos consejos del Santo Patriarca de Alejandría: *El asunto —advierte el— necesita gran moderación*<sup>(20)</sup>. *Porque la dureza de la disputa empuja con frecuencia a no pocos a la imprudencia, pero es mejor soportar con dulzura las ajenas resistencias que crear molestias a punta de derecho. Del modo como cuando ha enfermado una parte de nuestro cuerpo se palpa cuidadosamente y se examina con la mano, del mismo modo es necesario socorrer al alma caída en enfermedad, sirviéndose de la debida prudencia a guisa de medicina. Así, paso a paso, los equivocados llegarán a un comportamiento regular del espíritu*<sup>(21)</sup>. Y en otra parte añade: *Hemos imitado la industria de los buenos médicos: no curan despiadadamente las enfermedades y las llagas aplicándolas el fuego y el hierro apenas aparecen sobre el cuerpo humano; sino que ungiendo primero la llaga con un ligero fomento, retrasan la quemadura y la amputación para el momento oportuno*<sup>(22)</sup>. En suma, estaba animado hacia los errantes de una compasiva benignidad, hasta llegar a declarar explícitamente *que estaba deseosísimo de paz y opuesto a la vez a todo litigio y reyerta; tal, en una palabra, que animaba en su corazón este doble anhelo: amar a todos y ser, a su vez, amado de todos*<sup>(23)</sup>.

**10. Por la concordia de los Obispos de Antioquía.** Esta disposición natural hacia la concordia refulge en el Santo Doctor principalmente cuando, después de la mitigación de la anterior severidad, se propuso con diligencia y empeño inducir a la paz a los Obispos de la provincia antioquena. Hablando de su legado, escribe entre otras cosas: *Tal vez sospechaba que iba a encontrar no pequeña oposición para convencernos de la necesidad de unir a las Iglesias en una paz concorde para eliminar la irrisión de los heterodoxos y reprimir*

*la coalición de la maldad diabólica. Pero hubo de encontrarnos tan dispuestos a ella que no le costó trabajo alguno conseguir su propósito, Recordamos muy bien el dicho de nuestro Salvador: "Mi paz os doy, mi paz os dejo"*<sup>(24)</sup>. Y como a la estipulación de esta paz oponían un obstáculo los doce capítulos que SAN CIRILO había compuesto en el *Sínodo de Alejandría* —los cuales capítulos, por hablar de *unión física* en Cristo, eran rechazados por los antioquenos como heterodoxos— el benignísimo Patriarca sin reprobar, ni dejar de profesar estos escritos, porque en realidad proponían la doctrina ortodoxa, todavía en algunas cartas explicó detalladamente su intención de remover cualquier apariencia, incluso mínima, de error y allanar más fácilmente el camino a la concordia.

137

**11. Su alegría por el éxito logrado.** Así lo comunicó a los Obispos *no ya como a adversarios, sino como a hermanos*<sup>(25)</sup>. Porque, a su juicio, *para la paz de las Iglesias, y a fin de que éstas no se separen las unas de las otras a causa de las opiniones diferentes, la condescendencia no es, ni mucho menos, inútil*<sup>(26)</sup>. Y así, ocurrió felizmente que la caridad de SAN CIRILO recogió en abundancia los deseados frutos de la paz. Y cuando, finalmente, pudo vislumbrar las primeras claridades y pre-gustó el gozo del abrazo fraterno con los Obispos de la provincia de Antioquía, que se habían resuelto a condenar la herejía nestoriana, en la redundancia de celestial satisfacción exclamó: *¡Alégrense los cielos y exulte la tierra! Se ha destruido la pared interna de separación; se ha apaciguado lo que entristecía; ha desaparecido toda ocasión de disidencia, y Cristo, Salvador de todos nosotros, ha concedido a sus iglesias la paz*<sup>(27)</sup>.

**12. Su ejemplo de benevolencia.** Ahora bien, Venerables Hermanos: igual ahora que en aquel lejanísimo

(20) Epist. 57 (Migne P.G. 77, 322).

(21) Epist. 58 (Migne P.G. 77, 322).

(22) Ep. 18 (Migne P.G. 77, 123-126).

(23) Ep. 9 (Migne P.G. 77, 62).

(24) Ep. 39 (Migne P.G. 77, 175).

(25) Ep. 33 (Migne P.G. 77, 161).

(26) Epist. 43 (Migne P.G. 77, 222-224).

(27) Epist. 39 (Migne P.G. 77, 174).

tiempo, para promover la deseada conciliación de los hijos disidentes en la única Iglesia de Cristo, conciliación que todos los buenos anhelan, una sincera y eficaz benevolencia de ánimo será, sin duda, con el favor de la divina gracia, la contribución más válida.

**Comprensión de ahora y libertad litúrgica.** Este benévolo afecto fomenta el mutuo conocimiento. Para promoverlo y completarlo trabajaron Nuestros predecesores con variados medios, especialmente con la fundación en esta alma ciudad del Pontificio Instituto de Altos Estudios Orientales. De igual manera hay que estimar en toda su importancia todo lo que constituye para los orientales como un íntimo patrimonio dejado por sus mayores; y, justamente, todo lo que se refiere a la sagrada liturgia y a los órdenes jerárquicos lo mismo que a los restantes estados de la vida cristiana, bien entendido que todo ello concuerde con la genuina fe religiosa y con las rectas normas morales. Es necesario, pues, que todos y cada uno de los pueblos de rito oriental, en todo aquello que depende de la historia, del genio y de la índole particular de cada uno, tengan una legítima libertad, que, sin embargo, no contrastará con la verdadera e íntegra doctrina de JESUCRISTO. Sepan esto y reflexionen en ello a fondo tanto los que han nacido en el gremio de la Iglesia católica como los que con las velas del deseo, navegan hacia su retorno.

**Justificación de los ritos y de su diversidad.** Persuádanse también todos y tengan por cierto que nunca serán obligados a cambiar sus legítimos ritos y sus antiguas instituciones por las instituciones y ritos latinos. Los unos y los otros deben ser tenidos en igual estima e igual lustre, porque coronan con real variedad a la Iglesia, Madre común. Y no sólo esto, sino que dicha diversidad de ritos y de instituciones, mientras conserva intacto e inviolable lo que para cada una de las confesiones es antiguo y precioso, no

se opone a la verdadera y sustancial unidad. Más que nunca en nuestros días, en que la discordia y las luchas de la guerra casi han alejado en todas partes a los ánimos humanos los unos de los otros, es preciso que todos, movidos por la caridad cristiana, estén siempre dispuestos a renovar por todos los medios la unión en Cristo y por Cristo.

### III. - UNIDAD EN LA AUTORIDAD

**13. Trabajos del Santo por la autoridad suprema de la Iglesia.** Pero el efecto de la fe y de la caridad quedaría manco e ineficaz, al efecto de asegurar la unidad en Nuestro Señor Jesucristo, si no se apoyase en esa inconcusa piedra sobre la cual ha sido fundada por Dios la Iglesia; es decir, en la suprema autoridad de PEDRO y de sus sucesores. La regla de conducta observada en esta gravísima controversia por el Patriarca alejandrino, lo prueba luminosamente. Tanto en la lucha contra la herejía nestoriana como en el acuerdo con los Obispos de la provincia antioquena él se atuvo a la más estrecha y constante unión con esta Sede Apostólica. Cuando el vigilante Obispo vio que los errores de NESTORIO, con riesgo de la recta fe y más peligrosos de día en día, se insinuaban y avanzaban por todas partes, se dirigió a Nuestro predecesor SAN CELESTINO I con una carta en la cual se lee, entre otras cosas: *Como Dios en semejantes asuntos nos exige vigilancia y una antigua costumbre a comunicar tales cuestiones con Tu Santidad, te escribo, inducido por la apremiante necesidad*<sup>(28)</sup>, a las cuales palabras respondió el Romano Pontífice que quería abrazarlo *como si estuviera presente en su carta...*, *tanto más cuanto que le parecía encontrar en él sus mismos sentimientos en el Señor*<sup>(29)</sup>. Por eso el Sumo Pontífice delegó en tan ortodoxo doctor la autoridad de la Sede Apostólica, en virtud de cuya autoridad debía procurar la ejecución de los decretos ya emitidos en el sínodo romano contra NESTORIO.

(28) Ep. 11 (Migne P.G. 77, 79).

(29) Véase ep. ad Cyrillum (Migne P.G. 77, 90).

**14. Por la unión con la Sede Apostólica en Efeso.** A todos es conocido después, Venerables Hermanos, que el santo Patriarca de Alejandría hizo en la celebración del Concilio de Efeso legalmente las veces del Romano Pontífice, que además envió a sus propios legados y les recomendó, sobre todo, que apoyaran la obra y la autoridad de SAN CIRILO. Así, pues, él presidió en nombre del Obispo de Roma aquel sagrado concilio y firmó las actas el primero de todos. Tan brillantemente resplandeció a los ojos de todos la concordia entre la Sede Apostólica y la Sede alejandrina, que en la segunda sesión del concilio, cuando fue leída públicamente la carta de SAN CELESTINO, los padres prorumpieron en las siguientes aclamaciones: *Justo juicio éste. Al nuevo Pablo Celestino; al nuevo Pablo Cirilo; a Celestino, custodio de la fe; a Celestino, concorde con el concilio; a Celestino, le rinde gracias el concilio entero. Un Celestino, un Cirilo, una fe es la de todo el orbe terráqueo*<sup>(30)</sup>. No ha de maravillar que poco después pudiera escribir el mismo CIRILO: *De la rectitud de mi fe rinde testimonio tanto la Iglesia de Roma como el santo Concilio, reunido, por decirlo así, de la universalidad del orbe que se extiende bajo el cielo*<sup>(31)</sup>.

**15. Con los Obispos de Antioquía.** Además de esto, resulta evidente esta misma unión constantísima de SAN CIRILO con la Sede Apostólica si nos fijamos en su modo de proceder en las negociaciones para el comienzo y el reforzamiento de la paz con los Obispos de la provincia antioquena. Nuestro predecesor SAN CELESTINO, aunque aprobó y confirmó todo lo que el Prelado alejandrino había hecho en el Concilio de Efeso, juzgó, sin embargo, que debía exceptuar la sentencia de excomunión que el presidente del concilio, junto con los otros padres, había pronunciado contra los antioquenos. Con respecto a éstos —dice el Romano Pontífice—, *que parecen consentir en la*

*misma impiedad de Nestorio..., aunque se lea contra ellos vuestra sentencia, todavía conviene que Nos establezcamos lo que parece oportuno. En estos asuntos importa considerar muchas circunstancias, que la Sede Apostólica suele tener siempre presentes... Si da esperanzas de corrección, queremos que vuestra fraternidad se entienda por carta con el antioqueno... Hay que esperar de la divina misericordia que todos vuelvan al camino de la verdad*<sup>(32)</sup>. Y SAN CIRILO, obedeciendo a esta norma que le sugería la Sede romana, comenzó a tratar con los Obispos de la provincia antioquena del restablecimiento de la paz y del modo de venir a un acuerdo. Entretanto, SAN CELESTINO pasó piadosamente de esta vida. Entonces ocurrió que algunos comenzaron a decir que a su sucesor, SIXTO III, no le había gustado que NESTORIO fuese depuesto. A estas voces salió al paso el Patriarca de Alejandría con la siguiente declaración: *(Sixto) ha escrito en plena armonía con el santo concilio, confirmando todas sus decisiones y está de nuestra parte*<sup>(33)</sup>.

**16. Unión con Roma.** De todo lo dicho resulta con evidencia que SAN CIRILO consintió plenamente con esta Sede Apostólica, y resulta de igual modo que Nuestros antecesores hicieron propios sus actos y le honraron con merecidas alabanzas. Sea prueba de ello el que SAN CELESTINO, no contento con haberle atestiguado innumerables veces su confianza y gratitud, le escribía, entre otras cosas: *Nos congratulamos de la vigilancia que tan grande es en Tu Santidad, hasta sobrepasar todos los ejemplos de tus predecesores, que defendieron siempre valientemente los dogmas de la ortodoxia... Has descubierto todas las falacias de la más solapada predicación... Redunda en no pequeño triunfo de nuestra fe el que te hayas afirmado con tanta fortaleza en nuestra posición y el haber batido a los adversarios tal como lo has hecho con el apoyo de la Sagrada Escritu-*

(30) Mansi, 4, 1287.

(31) Apol. ad Theodos. (Migne P.G. 76, 482).

(32) Ep. 22 (Migne P.L. 50, 542-543).

(33) Epist. 40 (Migne P.G. 77, 202).

<sup>141</sup> *ra*<sup>(34)</sup>. Y cuando más tarde SIXTO III, sucesor de CELESTINO en el supremo pontificado, recibió del Patriarca de Alejandría el anuncio de la paz y de la unidad conseguida, le expresó su alegría en los siguientes términos: *He aquí que cuando más ansiosos estábamos, porque queremos que ninguno perezca, Tu Santidad con su carta nos expresa que se ha reintegrado el Cuerpo de la Iglesia. Encajado cada miembro en su lugar, ya nadie yerra por fuera, porque una única fe atestigua que todos están dentro y en su puesto... Toda la fraternidad universal ha convenido con el beato apóstol Pedro. He aquí un auditorio que va bien a los oyentes, que está concorde con las cosas que han de escucharse... Han vuelto a nosotros los hermanos; a nosotros, digo, que, persiguiendo a la enfermedad con nuestro común trabajo, buscábamos la salud de las almas... Alégrate, hermano carísimo, y gózate como vencedor porque los hermanos se han unido a Nos. La Iglesia ha acogido finalmente a los que buscaba. Porque si no queremos que perezca ninguno de los más pequeños, ¿cuánto más debemos gozar con la curación de los rectores?*<sup>(35)</sup>. Y consolado con estas palabras de Nuestro antecesor el Obispo alejandrino, defensor invicto de la fe ortodoxa y artífice activísimo de la concordia cristiana, reposó en la paz de Cristo.

**17. El patrocinio y ejemplo de San Cirilo por el retorno de los orientales disidentes.** Así pues, Nos, Venerables Hermanos, al celebrar la memoria quince veces centenaria de este advenimiento, nada deseamos y auguramos más vivamente sino que cuantos se agrupen bajo el nombre cristiano promuevan cada día, con el patrocinio y el ejemplo de SAN CIRILO, el retorno de los hermanos orientales disidentes a Nos y a la única Iglesia de Jesucristo. Sea única para todos la fe intemerada, única la caridad que nos junte a todos en el Cuerpo Místico de Jesucristo, única, en fin, y activa y diligente la fidelidad a la Sede de SAN PEDRO.

(34) Ep. 11, 1-2 (Migne P.L. 50, 461).

### **Labor unificadora de hoy y Oración.**

En esta obra digna y llena de merecimientos deben emplear todas sus fuerzas no sólo los que viven en Oriente, los cuales con la mutua estima, con el trato benévolo, con el ejemplo de las más íntegras costumbres podrán más fácilmente atraer a la unidad de la Iglesia a los hermanos separados y, más que todo, a los sagrados ministros; sino todos los demás fieles, implorando de Dios con la oración la unidad del reino del Divino Redentor en todas las partes del mundo y la unidad del redil universal. A todos les recomendamos, ante <sup>142</sup> todo, aquel validísimo concurso y ayuda que en toda iniciativa que se emprenda por la salud de las almas debe ser el primero en el tiempo y el principal en eficacia: la oración, queremos decir, dirigida a Dios con humilde y confiado corazón. Deseamos, además, que se interponga el poderosísimo patrocinio de la Virgen, Madre de Dios, a fin de que por la mediación de esta benignísima y amantísima Madre de todos el Divino Espíritu ilumine con su luz celestial el ánimo de los orientales, de modo que todos seamos una sola cosa en la única Iglesia fundada por Jesucristo y nutrida por el mismo Espíritu Paráclito con incesante lluvia de gracias y empujada hacia la santidad.

**Día del Oriente. Plegarias y trabajos por la unión.** A aquellos que viven en los seminarios o en otros colegios les queremos recomendar de modo especial el Día del Oriente. En ese día diríjense más ardientes súplicas al Divino Pastor de la Iglesia universal y estimúlese a los jóvenes con creciente ansia en el deseo de ver conseguida esta santísima unidad. En fin, todos los que han recibido algunas de las órdenes sagradas o adscritos a la Acción Católica y a las demás asociaciones prestan su ayuda a la Jerarquía eclesiástica, promuevan con la oración, con sus escritos o con su palabra todo cuanto puedan la deseada unión de todos los orientales con el Pastor común. Haga Dios que esta Nuestra paterna

(35) Ep. 5, 1. 3. 5. (Migne P.G. 77, 602-604).



invitación sea escuchada con buenas disposiciones por los Obispos disidentes y por sus fieles, que, aunque separados de Nos, celebran y veneran todavía como su gloria familiar al Patriarca de Alejandría.

**Ejemplo de San Cirilo y actitud de Pío XII.** Que este preclarísimo doctor sea para ellos maestro y ejemplo en el restaurar nuevamente la concordia con aquel triple vínculo que él recomendó tanto como cosa absolutamente necesaria y con el que el divino Fundador de la Iglesia quiso que sus hijos se sintieran vinculados. Recuerden, además, que Nos hoy, por disposición de la Divina Providencia, ocupamos aquella Sede Apostólica a la que el Obispo alejandrino, estimulado por la responsabilidad del propio deber, se dirigió tanto para defender con armas seguras contra los errores de NESTORIO a la fe ortodoxa como para que el consentimiento pacífico obtenido de los hermanos que antes habían estado separados fuese después ratificado como con divino sello. Sepan también que Nos estamos movidos por la misma caridad que Nuestros predecesores y que con asiduas súplicas queremos, sobre todo, que, quitados felizmente de en medio los obstáculos inveterados, despunte, al fin, el suspirado día en que la grey entera se encuentre reunida en el único redil, bajo la concorde y espontánea dependencia de JESUCRISTO Nuestro Señor y de su Vicario en la tierra.

**18. Reflexión especial para los disidentes nestorianos.** De particular manera Nos dirigimos a aquellos hijos disidentes entre los orientales que, si bien veneran al Sumo SAN CIRILO, no admiten, sin embargo, la autoridad del concilio calcedonense, porque en él fue solemnemente definida la doble naturaleza en la persona de JESUCRISTO. Reflexionen éstos que el Patriarca de Alejandría no se opone con su sentencia a las deliberaciones, las cuales después, al surgir nuevos errores, fueron establecidas por el mismo *Concilio de Calcedonia*. El escribe abiertamente: *No*

*todo lo que los herejes dicen se debe descartar y rechazar inmediatamente: ellos profesan muchas cosas que también nosotros admitimos... Eso vale también de Nestorio; aunque afirma dos naturalezas para significar la diferencia de la humanidad y de la divinidad en el Verbo (porque una es la naturaleza del Verbo y otra la del hombre), sin embargo no confiesa con nosotros la unión<sup>(36)</sup>.*

Esperamos igualmente que también los actuales seguidores de NESTORIO, sin dejarse vencer por los prejuicios, examinen atentamente los escritos de SAN CIRILO y vean que les está abierto el camino a la verdad y se sientan llamados, con la ayuda de la gracia divina, al gremio de la Iglesia católica.

#### EPÍLOGO

**19. Implorar el patrocinio del Santo.** Nada nos queda ya, Venerables Hermanos, sino implorar con Nuestras suplicantes oraciones, durante este XVº centenario de SAN CIRILO, sobre toda la Iglesia, pero especialmente sobre aquellos que en el Oriente se glorían del nombre cristiano, el propicio patrocinio de este santo doctor, pidiendo, sobre todo, que en los hermanos y en los hijos disidentes se cumpla felizmente lo que él escribió un día congratulándose: *He aquí que los miembros arrancados del Cuerpo de la Iglesia se han reunido otra vez felizmente entre sí y ya no hay discordia que divida a los ministros del Evangelio de Cristo<sup>(37)</sup>.*

**20. Bendición Apostólica.** Sostenidos por esta suavísima esperanza, a todos y a cada uno de vosotros, Venerables Hermanos, y a la grey que a cada uno de vosotros ha sido confiada, en auspicio de los favores celestes y como testimonio de Nuestra paternal benevolencia, os impartimos con todo afecto en el Señor la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 9 del mes de Abril, domingo de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, del año 1944, sexto de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(36) Epist. 44 (Migne P.G. 77, 226).

(37) Epist. 49 (Migne P.G. 77, 254).